

Raúl Villarroel, **LA NATURALEZA COMO TEXTO. HERMENÉUTICA Y CRISIS MEDIOAMBIENTAL**, Editorial Universitaria, Santiago, 2006, 223 páginas.

---

Existen buenas razones para pensar que la crisis medioambiental constituye uno de los más urgentes problemas de nuestra época, y seguramente uno de los más difíciles de afrontar. Se trata, en efecto, de un problema relativamente nuevo -vinculado, de modo directo, a la expansión de modelos de desarrollo típicamente modernos y, por lo mismo, al fenómeno de la técnica- para cuya solución parecieran ser insuficientes los tradicionales marcos morales y políticos de reflexión.

Al menos eso es lo que piensa el profesor Raúl Villarroel (director del Centro de Estudios de Ética Aplicada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile), en cuyo texto no sólo se propone mostrar las insuficiencias de la tradición sino, sobre todo, ofrecer los lineamientos generales de un nuevo paradigma de reflexión capaz de ofrecer, al menos hasta cierto punto, una respuesta a la altura de los desafíos ecológicos del presente; y que él identifica con lo que llama una ética hermenéutica.

Se parte, en este sentido, de una constatación que a muchos resulta irrefutable -y que tiene su origen en el pensamiento de Heidegger- según la cual los problemas planteados por la creciente colonización del mundo de lo vivo (o naturaleza, tanto humana como extrahumana) por la tecnociencia no pueden ser resueltos por una visión de mundo para la que precisamente la técnica es sólo un instrumento, moralmente neutro, y el hombre un animal racional siempre capaz de controlarla. Pues los

hechos vendrían a demostrar justamente lo contrario, en tanto esa violenta colonización parece tratarse de un proceso que avanza según una lógica propia, que más que controlar parece arrastrarnos. En este sentido, tras la crisis medioambiental se escondería una crisis de aquella racionalidad práctica -de cuño metafísico, y plenamente vigente bajo la forma del cientificismo- que inútilmente continuaría esforzándose por resolver problemas para los que no estaría preparada; y para la cual la única solución de frente a los problemas generados por la tecnificación de lo vivo consistiría en una mayor, aunque más eficiente, aplicación de la técnica. Es decir, más de lo mismo.

Para los herederos del pensamiento de Heidegger y de Nietzsche -como es el caso del profesor Villarroel- la solución (si es posible hablar en estos términos, más propios de una racionalidad tecnocientífica) consistiría, más bien, en detenernos a pensar en un nuevo tipo de racionalidad práctica, que evite efectivamente el recurso a aquella antigua racionalidad monolítica de la verdad única y del sujeto racional (vigente desde Platón a Hegel e igualmente en el cientificismo moderno), pero que también esté atenta a no caer en la tentación irracionalista de quienes afirman -como única opción posible tras el fin de toda verdad trascendente- la pluralidad, irreconciliable, de discursos alternativos. La racionalidad hermenéutica, en efecto, "se sustenta en la convicción de que lo que se busca ya no es más el fundamento último ni el sentido pleno, aunque no por ello se renuncia a su búsqueda eventual y se deja todo abandonado a un nihilismo puramente negativo" (p. 214). Lo urgente, así, es aprender a pensar.

Resulta comprensible, por lo mismo, el gran empeño que manifiesta el autor por diseñar, en sus rasgos fundamentales, en qué consiste esta racionalidad hermenéutica -y en qué sentido es capaz de generar una nueva perspectiva ética- al hilo de una exposición panorámica del pensamiento contemporáneo del que Nietzsche, Heidegger, Gadamer y Ricoeur son los hitos principales. Ello mismo, sin embargo, trae como consecuencia indirecta un tratamiento más débil del modo en que esta

'ética de la interpretación' abordaría concretamente los problemas medioambientales, que son tratados, en mi opinión, de un modo excesivamente esquemático. Parece tratarse, por lo mismo, más de una introducción, seria y filosóficamente muy bien documentada, al tema de la relación de la *hermenéutica y la crisis medioambiental* -como reza justamente el subtítulo de la obra- que de un tratamiento acabado del mismo. Todo lo cual, por cierto, puede ser sólo una auspiciosa señal de que el autor se prepara para una próxima publicación, cuya aparición -estoy seguro- celebraremos tanto como la de ahora.

Rodrigo Frías Urrea